

# El territorio según Guy Di MÃ©o

¿QuÃ© es el territorio?

Proponemos aquÃ­ una definiciÃ³n provisoria del tÃ©rmino. Tiene en cuenta las lecciones aprendidas de nuestras primeras constataciones sobre la naturaleza del espacio geogrÃ¡fico, considerado en sus diferentes facetas, desde el espacio producido al espacio vivido. Plantea algunas hipÃ³tesis mÃ¡s generales que intentaremos verificar mÃ¡s adelante. Con respecto a las lecciones que pueden extraerse de este primer capÃ­tulo, conservaremos dos elementos constitutivos principales del concepto territorial: su componente espacio social y su componente "espacio vivido".

Hemos visto que el [espacio social](#) califica los [lugares](#) de la biosfera tejidos por el entrelazamiento de las relaciones sociales y espaciales. Por lo tanto, se trata de identificar una nueva fibra, a la vez espacial de lo social, y social de lo espacial, descifrada mediante un enfoque que objetiva las relaciones debidamente registradas y analizadas por el investigador, geÃ³grafo o antropÃ³logo.

El concepto de espacio vivido expresa, por el contrario, la relaciÃ³n existencial, necesariamente subjetiva, que el individuo socializado (por lo tanto informado e influenciado por la esfera social) establece con la [Tierra](#). EstÃ¡ imbuido de valores culturales que reflejan, para cada individuo, la pertenencia a un grupo localizado. Su conocimiento pasa por escuchar a los actores, por tener en cuenta sus prÃ¡cticas, sus [representaciones](#) y sus imaginarios espaciales. Sobre la base de la realidad sociocultural, el territorio es testigo de una apropiaciÃ³n a la vez econÃ³mica, ideolÃ³gica y polÃtica (por lo tanto social) del espacio por parte de grupos que se dan una representaciÃ³n particular de sÃ­ mismos, de su historia, de su singularidad. [8230;]

Dicho esto, el concepto de territorio, que reÃºne las dos nociones de espacio social y espacio vivido, tambiÃ©n agrega, en nuestra opiniÃ³n, cuatro significados adicionales que presentamos por el momento como hipÃ³tesis de trabajo:

-1. Describe, basÃ¡ndose en datos (espaciales) de la geografÃ­a, la inserciÃ³n de cada sujeto en un grupo, incluso en varios grupos sociales de referencia. Al final de esos recorridos, al tÃ©rmino de esos itinerarios personales, se construye la pertenencia, la identidad colectiva. Esta experiencia concreta del espacio social condiciona tambiÃ©n nuestra relaciÃ³n con los otros, nuestra alteridad. Ella le da cobertura mediÃ¡tica.

-2. El territorio traduce un modo de clasificaciÃ³n y control del espacio que garantiza la especificidad y la permanencia, la reproducciÃ³n de los grupos humanos que lo ocupan. Es su dimensiÃ³n polÃtica. Ella ilustra la naturaleza intencional, el carÃ¡cter voluntario de su creaciÃ³n.

-3. Ordenado por las sociedades que han invertido sucesivamente en Ã©l, constituye, en tercer lugar, un notable campo simbÃ³lico. Algunos de sus elementos, establecidos como valores patrimoniales, contribuyen a fundamentar o a fortalecer el sentimiento de identidad colectiva de los hombres que lo ocupan. Como lo destacaba Maurice Halbwachs, dado que el territorio pertenece al orden de las representaciones sociales, se manifiesta "en formas materiales, a menudo de naturaleza simbÃ³lica o emblemÃ¡tica" (M. Halbwachs, 1938).

La "[territorialidad](#)" simbÃ³lica reviste una importancia social incluso mayor si se admite, siempre segÃºn Halbwachs, que "todo sucede como si el pensamiento de un grupo no pudiera nacer, sobrevivir, y volverse consciente de sÃ­ mismo sin apoyarse en ciertas formas visibles del espacio". Sobre tales bases simbÃ³licas, el territorio identitario se convierte en una poderosa herramienta de movilizaciÃ³n social. A este respecto, Denis RetaillÃ© se pregunta si el territorio, por su doble funciÃ³n polÃtica y simbÃ³lica, por los efectos de solidaridad que genera, Â¿no es al fin de cuentas "una forma espacial de la sociedad que permite reducir las distancias en el interior y establecer una distancia infinita con el exterior, mÃ¡s allÃ¡ de las fronteras?" (D. RetaillÃ©, 1997).

-4. La importancia del tiempo largo, de la historia en materia de construcciÃ³n simbÃ³lica de los territorios, retiene la atenciÃ³n de la mayor parte de los autores. Muy representativo de este punto de vista, Michel MariÃ© cree que "el espacio tiene necesidad del espesor del tiempo, de repeticiones silenciosas, de maduraciones lentas, del trabajo del imaginario social y de la norma para existir como territorio" (M. MariÃ©, 1982).

Definido asÃ­ en su acepciÃ³n mÃ¡s amplia y global, el territorio multidimensional forma parte de tres Ã³rdenes distintos. En primer lugar, se inscribe en el orden de la materialidad, de la realidad concreta de esta Tierra, de donde procede el tÃ©rmino. Como tal, conviene considerar la realidad geogrÃ¡fica del mundo, la manera en que la biosfera registra la acciÃ³n humana y se transforma por sus efectos. En segundo lugar, concierne a la psiquis individual. En este plano, la territorialidad se identifica en parte con una relaciÃ³n a priori, emocional y presocial entre el Hombre y la Tierra. Participa, en tercer lugar, del orden de las representaciones

colectivas, sociales y culturales. Ellas le confieren todo su sentido y, a cambio, se regeneran en contacto con el universo simbólico, para el que proporcionan su base referencial.

Agreguemos que el territorio, por su naturaleza multiescalar, está referido a diferentes "escalas" del espacio geográfico: desde el campo de la localidad al Área del Estado-nación, o hasta la de las entidades plurinacionales. Lejos de cerrarse, como su homólogo político, el territorio de la geografía permanece absolutamente abierto, listo para abrazar todas las combinaciones espaciales que tejen las colectividades humanas en los límites de la extensión terrestre, como en los de la experiencia individual.

Guy Di Majo.

Extraído de Géographie sociale et territoires [Geografía social y territorios], 1998, (Ediciones Nathan)

Ver también: [territorio](#), [territorio segun Maryvonne LeBerre](#)

## Bibliographie

referencias:

-Halbwachs M., 1938, La morphologie sociale, ed. A. Colin

-Mariot M., 1982, Un territoire sans nom, pour une approche des sociétés locales, Librairie des Méridiens

-Retaillet D., 1997, Le Monde du géographe, Presses FNSP